

llez de paloma: „ Como yo le „ he dado à Dios mi corazon, „ mi cuerpo, mi alma con to- „ dos sus sentidos, y potencias, „ quando su Magestad quiere „ hablar, y dezir lo que quiere, „ como quiere, mi nada lo de- „ xa hablar, y Dios es el que „ habla lo que quiere à la cria- „ tura, y yo me quedo como „ un niño, que oye hablar à su „ Padre. Como à parvulo evangelico, se dignò el Padre de las lumbres revelarles tales secretos, que ocultò de los Sabios, y prudentes segun el siglo.

No deven estrañarse estos, y otros favores, con que la mano poderosa de Dios enriqueció à su Siervo, si se atienden las costosas diligencias que puso, para merecer los divinos agrados, y obligar sus misericordias. Además del continuo exercicio de caridad, en que vivia ocupado, se exercitò en varias mortificaciones por este tiempo. Tenia en la celda en dos clavos grandes dos argollas, en tal proporcion fixas en la pared, que se ponía asido de ellas en cruz por el dia, y noche, quantas horas podia desocuparse de su continua tarèa: y estaban con tal disimulo, que parecia servian para colgar algunas co-

fas. Allí estava en oracion profunda, imitando en aquella postura de cruz à su Amor Crucificado, y este modo de orar en cruz le era muy familiar: y por esta causa le veíamos en los caminos tendidos los brazos sobre el vaculo, que ponía en los ombros; y en descansando à la sombra de los arboles, en sus ramas reclinava los brazos, haciendo cruz de ellos, quando podia ocultarse del registro curioso de humanos ojos. Tuvo bien ceñido un juboncillo de cerdas, y queriendo darlo à remendar à una persona de toda su confianza, asegura, hallò gastadas las puas de las cerdas.

Inventò su penitente industria unas faldas sembradas de rosetillas en forma de estrellas, que le eran de duro tormento: y à pesar de la carne mortificada, hubo de gastar el hierro sus puntas. La faja, que le servia de pretina, era un cilicio ancho de arambre, que por la continuacion de traerlo, dexò de ser agudo, y se hallò casi liso, y embotado. Usava cosas insípidas para el gusto, y traía en la boca un palillo muy amargo, que le tenia paladar, y lengua en continuo tormento. Con echar al disimulo mas fal, q̄ la necessaria, desazonava el

el manjar: y tal vez con un picamiento acre, que le humedecía los ojos, perdía el sabor del plato mas regalado. A una persona de su satisfacciõ le dixo estas palabras: „ Hija, es fuerça ha- „ zerse à todos, porque les pa- „ rece à algunos, que para ser „ Santos, no se ha de comer. „ No està en comer, beber, y „ dormir, sino en ser bellacos, „ para mortificar el cuerpo, y „ alentar los flacos, y timidos „ de seguir la perfeccion. Mu- „ chas vezes me ha hecho el „ Señor el beneficio de tomar „ una cosa dulce, y de su natu- „ raleza regalada, y gustar yo „ en ella un caliz de amargura, „ y de esto haze mucho el Sr. „ con Fr. Antonio. Este dicho es tan enfatico, que equivale en la materia à muchas expresiones.

## CAPITULO XXX.

*Concluyese toda la materia  
del Capitulo pas-  
sado.*

**A**quel prodigio de naturaleza, que admirò el Querubico entendimientò de Agustino en la piedra Imàn, que tocando al hierro, le imprime su virtud

atractiva, haciendo, que un anillo tocado atraxesse à otros, y estos à otros, hasta formar una curiosa cadena con aquella trabazon maravillosa: se ve cada dia, dezia Platon, en los hombres, q̄ tocados de Dios, tienen virtud de atraher otros muchos à Dios, para unirlos encadenados todos en su amor. Bien tocado de Dios estava el Venerable Padre Margil, y como tal, cada dia iba trayendo otras almas, para formar una cadena espiritual, è invisible, toda atractivos de la caridad y amor Divino. Tenia este Siervo de Dios estrecha union, y hermandad espiritual con muchas almas de aquellas, que se señalavan en virtud en estos dilatadissimos Reynos: y avian pactado, se hiziesse comun à todos, lo que en particular obrasse meritorio cada uno; en quanto puede comunicarse el merito de las buenas obras. Anhelava à que todos sus hermanos espirituales renovassen el espíritu, que floreció en la primitiva Iglesia, en donde todos los creyentes tenían un corazon, y una alma; y para este efecto, además de aquella caritativa union, que mantenía en lugares distantes, formò una cadena de oro de cierto numero de per-

sonas Espirituales, cuyo especial designio fuesse dár en todo gusto al Altísimo, y hazer continuos recuerdos de la dolorosa Pasion de su Redentor.

Mostrando el Señor lo que le agradava esta unitiva caridad de su Siervo, se dexò ver de cierta alma, del mismo Señor muy favorecida, como testificaron sus Directores en esta forma: Representòle à la dicha alma un ameno Huerto, matizado de muy vistosas flores, y por los quarteles se passeava el Señor, trayendo à su lado al humilde Fr. Antonio, quien tenia en las manos las llaves del Jardin. Reparò, que en traje de honestas doncellas, avia allí algunas almas, que cortando flores, las ofrecian reverentes à su Dueño. Tenian estas una vestidura de tela plateada, y guarnecian su pecho unas con la cifra de las cinco Llagas, y otras con las conformidades, que sirven de escudo à la Religion Seráfica. Avia en el ambito de aquel florido Jardin algunas personas, aunque mas retiradas. La inteligencia de esta representacion imaginaria se le diò al alma, diziendole la voz interna, ser el Huerto la hermandad espiritual, y que el V. Fr.

Antonio, como Director, y Caudillo de aquella union, tenia las llaves, para admitir à quien conviniessse. El estar tan cerca del Señor, y como quien conversa con un amigo, le fue mostrado ser por la intima union de su espiritu con el Señor, y el trato familiar en la oracion: por lo qual, no siendo tan intimo el de otras espirituales almas, que concurrían en esta obra, se miravan algo retiradas. Las flores, que al Señor presentavan aquellas almas unidas en caridad, eran simbolo de las virtudes, que exercitavan, y el Señor admitia con singular complacencia. No he podido recabar con mis temores el passar en silencio esta noticia, quando cede en recomendacion de la Caridad, Reyna de las virtudes, y en que tanto se señaló el Siervo del Altísimo.

Esta union fraternal, con que las almas se estrechan, para mas unirse à su centro Dios, es la que recomendò el mismo Christo, pidiendo à su Eterno Padre, que todos fuesen unos, emulando en cierto modo à la Unidad Divina con diversidad real de Personas. De este estrechissimo lazo de caridad dixo el Grande Padre San Juan Chrysofomo aquel

aquel elogio, nunca bien decantado en la Homilla 51. al Pueblo Antioqueno. „ Si diez „ están unanimes, y à cada „ uno no es uno, sino diez: „ y en los diez no encontrarás sino uno, y en uno diez: „ de donde puedes inferir, „ que cada uno de estos tiene „ veinte ojos, y veinte manos, „ y otros tantos pies. Este en „ verdad no ve solo con sus „ ojos, sino con los agenos: „ no trabaja con solas sus manos, sino tambien con las de „ los otros, teniendo à un „ tiempo diez almas. No cuida solo de si mismo, mas „ tambien los otros se hazen „ cargo de su bien: y si son „ ciento, digo lo mismo. Esta „ es la excelencia de la caridad: uno solo puede en este „ modo estar en uno, y muchos lugares. Y lo que no „ puede hazer la naturaleza, „ la caridad lo executa.

Bien aficionado estava el V. Padre Margil de esta negociacion mystica, (como la llama el Chrysofomo) y así para mas trabajar por el amado Dueño de las almas, mantuvo toda su vida union muy estrecha con quantas almas encontraba virtuosas: pudiendo ser de esta verdad testigos, quantos tuvieron la dicha de

estrechar sus almas con la de este Varon verdaderamente caritativo. Quando se le ofrecia alguna empresa en servicio del Señor, y bien de las almas, solicitava de estas personas, que tenian estrecha union con su espiritu, oraciones, y suplicas: y les dezia, le acompañassen en sus Misiones. Si reconocia el fruto de sus sudores en conversiones raras, lo atribuía a las almas que en el retiro le ayudavan à abogar con lagrimas en los estrados de la Divina Misericordia. Con estas ayudas de costa pudieramos conjeturarlo convertido en Argos espiritual de cien ojos, y mystico Briarè con cien manos, presandole tantos ojos, y manos la caridad, quantos no alcançò à mentir la Gentilidad en sus fabulosas ficciones.

De esta union mistica se valian algunas almas, para hazer gratas sus suplicas ante el Trono de la Magestad Suprema, como se verà en este caso, que tuvo la aprobacion de Superiores prudentes, y muy versados en la facultad mystica. Pedía cierta persona con muchas veras al Señor por la conversion de una alma, que estava en peligro proximo de su perdicion eterna: asseguròle su

Magestad, le daría auxilios, y que si cooperasse à ellos, sería salva. Ofreciósele entonces prometer algo meritorio, para mas obligar à la Divina clemencia: y desconfiando de sus propias obras, ofreció las fatigas, cansacios, y buenos deseos del V. Padre Fr. Antonio, con quien tenia pactada union estrecha, y caminava à hazer una Misión en este tiempo. Mostròle el Señor un Palacio muy hermoso, y que como de lexos venia caminando para èl el Siervo de Dios con gran fatiga, pàlido, cubierto de sudor, y sobre sus ombros una oveja tan llena de llagas, fetida, y asquerosa, que apenas dava muestras de està viva. Acercòse à la vista del Palacio, y entonces la alma exclamò, diciendo: Mira, Señor, à mi Padre, como tu Padre Celestial te mirò à ti, Pastor Soberano, con la oveja perdida sobre tus ombros. A este tiempo estando en pie Fr. Antonio con su oveja lastimada, dezia en su corazon: „ Yo „ Señor, nada soy, venid à mi „ Vos, para poderos dàr esta „ oveja, que os avian hurtado „ los lobos del Infierno.

Mirava su Magestad cariñoso no à la oveja, sino al Pastor caritativo, y aceptan-

dole su ofrenda, le diò un intimo abrazo, estechandole en si mismo, y convirtiendolo en alegre semblante la palidez de su rostro. Començò à respirar la oveja mortecina, y se le diò à entender à la persona suplicante, que por los ruegos, y fatigas de aquel Pastor Apostolico se avia libertado aquella perdida oveja, y se avia puesto en carrera de salvacion. Maravillandose aquella persona de la palidez de semblante del Siervo de Dios, se le dixo: „ Si „ no viniera así, no fuera recibida su dadiva, ni el Señor se transformara en èl, para fortalecerle, y ayudarle en la conversion de tantas almas, como le gana à su Magestad, y èsta, que no fue menor beneficio. Aquella flaqueza significa la pobreza de espíritu, en que se conserva, y esta es la que le grangea tantos agrados del Altísimo. En toda esta representacion solo me pareció prevenir, que si por los ruegos del V. Padre se avia libertado aquella alma pecadora, hemos de suponer le diò especial luz el Señor de su necesidad, y que en virtud del pacto con la persona virtuosa, era una misma la suplica de entrambos, en orden à rescatar aquella alma del mas duro

cau-

cautiverio.

Los trabajos tan del gusto de Dios, que tenia por descanso este fiel siervo, eran para el demonio el mayor quebranto. No tiene este maligno otro despique en que mostrar su sentimiento; sino en procurar la perdicion de algunas almas, resarciendo en ellas lo que malogra en la conversion de otras. Dexòse ver esta maldita bestia de una persona, à quien dirigia el Siervo de Dios, en ocasion que muchos hombres, y mugeres de esta Ciudad iban à cavallo profanamente ataviados, à divertirse en una habitacion amena, conocida aqui por la Cañada. Iva entre la confusa turba tambien à cavallo el demonio, muy placentero al parecer, pues todos sus placeres son solamente en apariencia, y dezia: Con mas gusto llevo yo à mi gente à mi misión, que no tu Padre à la suya: yo tambien soy predicador, y tengo mis jubileos. Esto, que por irrision dezia el demonio, lo llorò muchos siglos antes de este caso el penitentísimo Eremita San Efrèn. Clama el Señor, dize, por sus Profetas, Apostoles, y Evangelios: y de muchos, atienden à su voz pocos. Llama el demonio con músicas, saràos, y

canciones torpes: y congrega una multitud copiosa. Y pudiera yo dezir: Los Templos en un Jubileo desiertos: los puestos de diversion poblados. Los caminos de Sion llorando, por verse tan solos: los de Babilonia revertiendo alegrías, porque se atropellan sus ciegos caminantes. Lastima es, que diga verdad el padre de la mentira, de que mas gusto tienen los mortales en oír sus voces, y acudir à sus reclamos, que à los que les dava el zelosísimo Predicador Apostolico: mas no por esto desistia este incansable Ministro de clamar à todas horas por las calles, y plazas, con cuyas voces iba cada día en la conversiõ de muchas almas descaeciendo el partido de su tiranico imperio.

Corria yà el año de mil y setecientos, en que cumplido el triennio de Guardian del Siervo de Dios, dilatò el Superior General, usando de su facultad, la eleccion otros seis meses mas, y pocos dias, que corren desde veinte y dos de Abril hasta once de Noviembre, en que se hizo nueva eleccion: y por estàr ausente en Misiones de Infieles el electo, señalaron al V. Padre por Presidente IN CAPITE. El ultimo dia de Enero de se-